

critic@rte



www.criticarte.com

Kino y César López; más allá de la fotografía

La fotografía se ha convertido en una de las disciplinas artísticas destacadas en las prácticas artísticas contemporáneas, y de las más directamente enfocadas a la realidad, en el sentido estricto de su esencia de huella. La función de la fotografía se ha desplazado desde la tarea de representación perdurable hasta adquirir un predominante rol en el contexto de la imagen actual cargada de significaciones y multiplicidades simbólicas como arte o como transmisión de ideas. Las fotos colocadas en las páginas web de redes sociales como Facebook llegan a alterar la realidad de las personas. Desde el descubrimiento de identidades a la captura de delincuentes que impunemente se ostentaban en su página. La fotografía actual se convierte en catalítico de todas las realidades insertas en la sociedad.

La fotografía surge en el encuentro de la mirada del individuo con el manejo técnico. El registro fotográfico no resulta de una mirada ingenua; siempre es una realidad interpretada, seleccionada, manipulada. La eficiencia de la fotografía en el arte no se puede aislar de la mecánica. Así abordaba Walter Benjamín la apreciación de la fotografía; en la relación del fotógrafo con su técnica.

Dos fotógrafos distintivos presentaron su obra en Puebla: “25 de fotografiar” de **Kino** (Joaquín Ríos Martínez) y el joven **César López** “Espacio-tiempo”. Dos aproximaciones separadas por una generación, técnica y conceptual. Kino, con el trabajo de laboratorio, artimañas mecánicas y químicas en el campo análogo experimentando en su obra una evolución que va desde el collage a la incorporación de nuevas estrategias estéticas, sea abstracción o composición tridimensional pasando por el arte de acción. Y con César López, la fotografía se convierte, dentro de la opción digital, en la convergencia de heterogéneas actitudes visuales, en las que lo fotográfico deja de ser disciplina para convertirse junto a la pintura, la escultura o el video en medios de expresión de un concepto, el de lo opuesto y la ironía; actitudes que revelan la pluralidad de las prácticas visuales actuales.

En su amplia trayectoria, y no sólo como fotógrafo, Kino se ha destacado como un inquieto rebelde, activo en el progreso de los conceptos artísticos y comprometido crítico con la sociedad. La retrospectiva de su obra fotográfica en la galería ACD (17 Sur 3105) no rinde una adecuada revisión de su enfoque vital de la fotografía, se limita a la exploración cronológica, como un índice, de 12 series de trabajos fotográficos. A través de estas series se revela la preocupación inherente en todas las imágenes: el cuerpo como síntoma del placer erótico, la muerte, el sufrimiento y la condición humana.

A través de su evolución se constata cómo toma Kino la fotografía con la descarnada presencia del blanco y negro que condensa la intención temática, sin distracción trivial. En sus comienzos, el tema era descompuesto por la retícula formal geométrica que enfoca la texturalidad óptica del mismo modo que lo hacía con el desdoblamiento

caleidoscópico, la fotografía ensimismada en los recursos de diseño pictórico. Finalmente, emerge su tendencia fundamental con el cuerpo como metáfora a lo largo de varias series donde las técnicas de revelado fotográfico en el cuarto oscuro son empleadas para componer, homogeneizar, velar o contrastar. La manipulación de la imagen, huella de la realidad contemplada, sirve para adentrarse en el cuerpo humano, en su vulnerabilidad y fragilidad que la corriente de la década de los Noventa implantó. Pero en Kino, esa actitud no era adquirida, surgía como vocación radical: el desnudo humano, siniestro o sublime, era objeto de su lente que con diferentes acercamientos estratégicos armaba el discurso entre sombras y oscuridades, rincones y objetos. La figura humana como metáfora de sensaciones, emociones y pensamientos. Los títulos de algunas obras revelan las preocupaciones substanciales: El deseo, la muerte y la ofrenda del cuerpo. Abordó la abstracción aislando los detalles de la realidad, con lo que la fotografía a color se iría incorporando a su discurso sin abandonar su dedicación al claroscuro. De este modo, llega a la impresión directa impulsada desde una mirada escrutadora de los ámbitos de la ciudad y las personas, que pasan a ser entonces el eje de su acción fotográfica; actividad unida a la visión crítica y activista cultural en los medios de comunicación en Puebla.

César López, no es limitado por la disciplina; desde su orientación como experto en fotografía asume la predominante actitud contemporánea de hibridación extendiéndose en varias manifestaciones plásticas. En su última exposición “Espacio – tiempo”, en el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, reunió diversas piezas que oscilan desde la más descarnada ironía y sarcasmo a la provocativa conjugación espacial plástica centrado en el ahondamiento individual de las categorías de espacio y el tiempo. La formación de nuestras vivencias es determinada por la adecuación de la materia a esos ejes físicos. El arte, la reflexión visual, conduce hacia la conciencia de esa configuración del tiempo y el espacio que ilumina la existencia. César cruza el lenguaje visual con el escrito desplegando conceptos esenciales que apuntan a lo transitorio de la vida a través de figuras de animales y vivencias humanas.

César hace uso de formas retóricas en su discurso plástico. Las canas, esos cabellos decolorados que marcan nuestro decaimiento físico, se presentan como estrategia visual de retrato, “*Retrato a los 32*”; condensación signífica del autor como congelamiento del tiempo. O en “*El retrato del fuego*” donde con los efectos del incendio de una obra fotográfica sobre el muro de la galería sustituye el efecto por la causa. O en la obra de arte objeto que con la disposición de varios frascos de perfume vacíos alude al romance “*Recolecté los aromas de París para que te enamoraras de mí*”. Con unos perros de juguete que acercan el hocico separados por la pared de un vaso de cristal enuncia la pulsión negativa de una situación amorosa: “*Tratando de darte un beso*”. Sus piezas responden a la intención de señalar un elemento a través de un referente que remite a otra realidad por medio de giros retóricos identificables: sinécdoque, metonimia y metáfora.

En su obra se yuxtaponen efectos figurativos con la presencia real. En anteriores piezas incorporaba las texturas reales fotografiadas con las pintadas. Ahora como en “*De la serie Erosión 2*”, premiado en la Bienal de Monterrey, añade la imagen fotopictórica de la cabeza de un reno sobre papel tapiz donde un contacto eléctrico refuerza el campo ilusorio creando una imagen cautivante entrecruzándose el espacio y el tiempo. La pintura se une intuitivamente en su discurso a la fotografía logrando el objetivo del mensaje como en “*De la serie Calentamiento*” con osos polares en tierna actitud donde evoca la extinción con el referente al calentamiento global, así como en “*Polo Norte*” localizando en una fotografía la figura de un oso polar dentro del congelador.

Dos generaciones de fotógrafos, Kino y César López, que muestran la vitalidad de la disciplina en sus dos diferentes aproximaciones, coherentes, comprometidas y motivadas desde su existir artístico.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales.

Noviembre de 2009